

Imágenes de una comunidad en ciernes a mediados del siglo XX: betabeleros de origen mexicano en Michigan

Adda Jacqueline Morán Rosas

En 1990 la Secretaría de Relaciones Exteriores creó el Programa para las Comunidades Mexicanas en el Exterior (PCME), una medida que significó un giro trascendental en la concepción de la relación entre el gobierno de México y la comunidad mexicana en Estados Unidos. Se trató de una estrategia de acercamiento que fue más allá del ejercicio consular tradicional y adquirió un carácter pragmático con mecanismos institucionales vinculantes y de naturaleza permanente, por medio de la cual se pusieron en marcha programas culturales, deportivos, de desarrollo económico, educación, organización comunitaria y salud, entre otros. En suma, el PCME significó un avance en la institucionalización de la relación del gobierno mexicano con las comunidades migrantes en Estados Unidos al ofrecerles más servicios y establecer canales nuevos de comunicación con ellas. Cabe recordar, sin embargo, que dicho esfuerzo formó parte de las políticas de protección y atención a los mexicanos en el exterior que México había comenzado a implementar desde mucho tiempo atrás.

La migración mexicana a Estados Unidos es hoy uno de los flujos migratorios más importantes del mundo y sus antecedentes se remontan al establecimiento oficial de las fronteras entre ese país y México en el artículo V del Tratado de Guadalupe-Hidalgo. Desde entonces, el gobierno de México ha puesto en marcha diversas acciones e iniciativas para mejorar la calidad de vida y la protección de sus connacionales en el extranjero, cada una de las cuales correspondió a las necesidades de su tiempo.

Con esta sección histórica se pretende ilustrar que la organización comunitaria de los mexicanos en Estados Unidos y sus vínculos con el gobierno de México, mediante la actividad consular, son de larga data y se han ido construyendo paulatinamente. Mediante el trabajo de archivo, se recupera el caso de los trabajadores agrícolas mexicanos que emigraron durante la primera mitad del siglo XX para contratarse en los campos de remolacha azucarera del estado de Michigan, Estados Unidos, quienes con el tiempo pasaron a formar parte de la fuerza de trabajo de la potente industria automotriz. Las imágenes que acompañan al texto dan cuenta de sus viviendas, lugares de trabajo, actividades sociales y culturales.¹

Una comunidad de mexicanos en Michigan

Después de 1870 se registraron los primeros flujos migratorios significativos de mano de obra mexicana a Estados Unidos, sin embargo, es a partir de los años de la Revolución mexicana cuando se registra una mayor migración mexicana a ese país y, en particular, a Michigan.² Motivados en principio por la pobreza generada por la Revolución y la búsqueda de nuevas oportunidades miles de mexicanos llegaron a Michigan entre los años de 1910 y 1930, atraídos por la oferta de trabajo disponible generada para trabajar en la construcción de vías férreas y por el rápido desarrollo de la industria agrícola, entre otras, la de la remolacha azucarera (betabel, en adelante). Grandes corporaciones relacionadas con la siembra y el

¹ Los documentos pertenecen a los archivos de Public Libraries of Saginaw y The Library of Congress. El Instituto Matías Romero y la autora agradecen a estas instituciones las facilidades para el acceso a sus archivos históricos.

² En general, la expansión industrial de las primeras décadas del siglo XX y el estallido de la Primera Guerra Mundial estimularon en Estados Unidos la contratación de mexicanos y mexicoestadunidenses establecidos en Texas para trabajar en los campos agrícolas de California; la cosecha del betabel (remolacha) en Colorado y Michigan; los campos de algodón en Texas; las minas de cobre de Arizona y Nuevo México; las empacadoras de carne en Chicago, Illinois; las fundidoras de acero en Pensilvania y Nueva York; las minas de carbón en los Apalaches; la construcción de vías férreas en todo el país e, incluso, para la recién establecida industria automotriz en Detroit.

procesamiento de betabel para la industria azucarera, entre ellas, Alma Sugar, Columbia Sugar, Continental Sugar, Isabella Sugar y Michigan Sugar, promovieron la contratación temporal de campesinos, lo que propició la incorporación de los mexicanos a la economía estatal, aunque su trabajo estaba sujeto a las estaciones agrícolas.

Según documentos oficiales, el primer tren que transportó a trabajadores agrícolas mexicanos exclusivamente para la producción de betabel llegó a Michigan en la primavera de 1915 y para 1920 había ya casi cinco mil mexicanos en diferentes zonas del estado. A estos trabajadores, que pasaron a formar parte del proletariado agrícola estadounidense, se les llamó *betabeleros*. Para la década de 1940, la actividad agrícola del estado se había diversificado y los mexicanos comenzaron a trabajar también en la pizca de arándanos, cerezas, espárragos y manzanas. Se asentaron en las ciudades aledañas a estos cultivos y formaron colonias que se consolidaron durante el periodo del Programa Bracero (1942-1964).

A mediados de la década de 1920 llegó a Michigan la segunda oleada de mexicanos, principalmente porque huían de la persecución cristera. La mayoría llegó con la idea de seguir trabajando en la agricultura o en la construcción de las vías férreas, aunque más tarde se trasladaron a Detroit y otras ciudades. Sus perfiles laborales se ampliaron y llegaron a desempeñarse como comerciantes y trabajadores industriales.

Al terminar la Primera Guerra Mundial, con el desarrollo de la industria automotriz aumentó el número de mexicanos en Michigan, que se asentaron en ciudades como Detroit, Flint y Pontiac, donde se ubicaban la mayoría de las empresas relacionadas con dicha industria. Cabe mencionar que para 1915 Detroit se había consolidado como el centro manufacturero automotor de Estados Unidos, puesto que las *tres grandes*—General Motors, Ford Motor Company y Chrysler— establecieron sus oficinas corporativas en la ciudad y sus zonas conurbadas. Entre 1918 y 1935 había 3235 mexicanos empleados en las plantas de la Ford. De esta forma, Detroit se convirtió en el “pequeño México”, en virtud del tamaño de la colonia mexicana que para ese momento era ya de trabajadores permanentes. El barrio donde se asentaron, en el suroeste de la ciudad, recibió el nombre de *Mexicantown*, como hasta ahora se le conoce y donde siguen viviendo la mayoría de mexicanos.

El *Mexicantown* se convirtió en un foco cultural y sus tiendas y barberías funcionaban como centros sociales. En 1920, en el *Detroit Sunday News* apareció una nota en la que se mencionó que la comunidad mexicana, conformada por hombres y mujeres talentosos “traídos de su país nativo por la interminable serie de revoluciones”, había organizado en la ciudad un festival para cantar, bailar y jugar.³ En 1923 se abrió la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, lo que para muchos representó la consolidación del “esqueleto institucional” de un cuerpo permanente de mexicanos en Detroit. Más tarde, en los años sesenta y setenta la comunidad mexicana se haría presente en movimientos sociales y organizaciones cívicas que emprendieran la defensa de sus intereses y consolidaron su presencia cultural en las comunidades en las que vivían.

En el ámbito de la práctica consular de protección, en las primeras cuatro décadas del siglo XX las funciones consulares se centraron en una atención casuística más que en una política integral de defensa de los derechos de los migrantes mexicanos. Sin embargo, en los registros del Archivo Histórico Genaro Estrada de la Dirección General del Acervo Histórico Diplomático de la SRE hay ejemplos de casos aislados en los que los mexicanos establecidos en Michigan solicitaron la protección y la ayuda del consulado ante injusticias laborales o migratorias.⁴

A principios de la década de los treinta, como consecuencia de la Gran Depresión y el subsiguiente colapso de la industria automotriz, miles de mexicanos perdieron su empleo. Este periodo es uno de los que más ejemplifica la práctica consular de protección a favor de los migrantes. Según algunos documentos de la época, el cónsul de México en Detroit, Ignacio

³ James L. Devlin, “A Little Bit of Old Mexico Right Here in Detroit”, *Detroit Sunday News*, 5 de septiembre de 1920.

⁴ En 1824 abrió el Consulado General de México en Nueva York. Ofrecía sus servicios a los mexicanos residentes en Michigan y Ohio. Al extenderse la presencia mexicana en la región, se inauguró en 1920 el consulado de carrera de México en Detroit, que en 1940 pasó a formar parte de la jurisdicción del consulado general de México en Chicago. Hasta 2001, la representación en Detroit atendía a los mexicanos que residían en el estado de Ohio. La circunscripción actual del consulado de México en Detroit abarca al estado de Michigan y la parte norte de Ohio.

Batiza, ayudó con la repatriación de los mexicanos tras infructuosos esfuerzos por detenerla. Para ello contó con el apoyo del pintor Diego Rivera, quien en ese momento trabajaba en el mural *Detroit Industry*. Además de ayudar a recaudar fondos, la participación de Rivera fue fundamental para que las agencias gubernamentales estadounidenses les dieran mejor trato a los repatriados y desempeñó un papel decisivo en la fundación de la Liga de Obreros y Campesinos, cuyo objetivo era asistir al cónsul para proteger el bienestar y los derechos laborales de los mexicanos.

Ahora bien, desde principios del siglo xx la comunidad mexicana en Michigan ya se organizaba, aunque su forma de hacerlo y de vincularse con México respondía a situaciones particulares. Al establecimiento y la consolidación de colonias mexicanas en diferentes ciudades de Michigan le siguió el surgimiento de sociedades de ayuda y mutualistas, cuyo objetivo era asistir a los mexicanos necesitados y preservar su cultura; por su parte, el consulado fungía como enlace con las autoridades locales y participaba en los eventos culturales que organizaban estos grupos.

La comunidad mexicana también estableció clubes sociales, religiosos y de fraternidad, que llegaron a formar parte integral de su vida y cuyo principal motivo era reproducir las costumbres de sus lugares de origen. Por ejemplo, los bailes, las fiestas, la elección de una reina para los festejos del 16 de Septiembre y el 5 de Mayo, el Día de la Virgen de Guadalupe, las posadas, las bodas y los bautizos. Todas estas festividades se celebraban al *estilo mexicano*.⁵

El registro oficial del primer festival cultural data de 1920 y fue para celebrar a la Virgen de Guadalupe. Además, como ya se mencionó, la co-

⁵ La primera organización de ayuda de la que se tiene antecedentes en Michigan es la Sociedad Católica Mexicana, instituida en 1920 por el padre Juan Pablo Alanís, fundador de la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe en Detroit. Otras organizaciones con fines sociales y cívicos fueron: el Círculo Mutualista Mexicano, fundado bajo el amparo de la St. Mary's Church; la Sociedad de Damas Católicas; la Sociedad de San José, y la Cruz Azul Mexicana. Entre las organizaciones que promovían la preservación de la cultura y herencia mexicanas estaban el Centro Cultural, el Comité Patriótico —que existe hasta nuestros días en Detroit—, Obreros Unidos Mexicanos, el Club Artístico Femenino, el Club Latinoamericano, la Sociedad Guadalupana, el Centro Español, el grupo de baile de Corktown, la compañía de teatro Actores Católicos Mexicanos, el Comité Democrático, el American GI Forum y el Post 505 de los veteranos de guerra extranjeros.

munidad celebraba las fiestas patrias, organizaba pláticas con el cónsul, coronaba reinas de belleza, entre otros eventos a los cuales se invitaba a los funcionarios consulares. Incluso, algunos historiadores señalan que donde había un grupo significativo de mexicanos, se constituía una Comisión Honorífica Mexicana, siempre cerca del consulado para facilitar el acceso de la comunidad a los servicios consulares. Las más representativas y antiguas fueron las conformadas en Detroit y Saginaw. La formación de estas organizaciones es un testimonio de que la comunidad mexicana se había asentado de manera permanente en el estado y de que buscaba mantener lazos con el consulado. En Michigan, esta relación comunidad-consulado se fortalecía a medida que la población mexicana aumentaba.

Por otra parte, durante las décadas de los años cincuenta y sesenta los medios informativos en español aumentaron, al igual que los centros de entretenimiento para la comunidad mexicana en la ciudad de Detroit; tal fue el caso del Cine Azteca y el Cine Álamo, que en la actualidad ya desaparecieron. También en esos años comenzaron a circular periódicos como *El Informador*, *Noticias*, *El Heraldito* y a transmitirse programas de radio en estaciones como WPAG (Ann Arbor) y WQTE (Monroe), medios que también contribuyeron a difundir las celebraciones culturales y religiosas de la comunidad mexicana y las noticias del consulado.

Los mexicanos que se asentaron en Michigan buscaron, desde su llegada, mantenerse unidos por medio de la recreación de determinadas prácticas culturales o religiosas, ya sea para compartir valores comunes como mecanismo de supervivencia en una sociedad ajena —frente al rechazo interétnico que muchos grupos enfrentaron en diferentes ciudades— o para mantener el vínculo con sus orígenes. Por ejemplo, numerosas casas de asistencia tenían, por lo general, nombres de las provincias o ciudades de donde provenían los dueños o trabajadores (entre otras, La Michoacana, La Oaxaqueña, Ocotlán y San Ángel) y en ellas se solía albergar a familiares o paisanos provenientes de la misma región, con objeto de reducir gastos y apoyarse mutuamente, lo que ponía de manifiesto la existencia de redes migratorias.

Hay, para concluir, indicios históricos que demuestran que las prácticas culturales y religiosas sirvieron para estimular la unión de la comunidad y su

acercamiento con el consulado y viceversa. Si bien no se puede afirmar que ello haya respondido a una estrategia de organización comunitaria planeada o estructurada por ninguna de las partes, sí demuestra que el consulado de México en Detroit estuvo presente en el devenir histórico de la comunidad mexicana que llegó a Michigan, no sólo con acciones de protección consular *per se*, sino también por medio de relaciones que sirvieron para mantener los vínculos entre esa comunidad y México.



Betabelero mexicano, Saginaw, Michigan.
John Vachon [fotógrafo], agosto de 1941, Library of Congress, Prints & Photographs Division, Farm Security Administration/
Office of War Information Collection (FSA/OWI Collection), LC-USF34-063704-D, 2016.



Esposa e hijos de betabelero mexicano, Saginaw, Michigan.
John Vachon [fotógrafo], agosto de 1941, Library of Congress, Prints & Photographs Division, FSA/OWI
Collection, LC-USF34-063705-D, 2016.



Esposa e hija de betabelero mexicano en una cocina compartida en una casa en los campos de cultivo de Saginaw, proyecto de la Farm Security Administration (FSA), Michigan. John Vachon [fotógrafo], agosto de 1941, Library of Congress, Prints & Photographs Division, FSA/OWI Collection, LC-USF34-063722-D, 2016.



Familia de betabeleros mexicanos, Saginaw, Michigan.
John Vachon [fotógrafo], agosto de 1941, Library of Congress, Prints & Photographs Division,
FSA/OWI Collection, LC-USF34-063888-D, 2016.



Alma Sugar Company, Alma, Michigan, c. [¿1901?].
Library of Congress, Prints & Photographs Division, Detroit Publishing Company Photograph Collection, LC-DIG-det-4a09394, 2016.



Interior de una casa que la Michigan Sugar Company rentaba a trabajadores mexicanos, condado de Saginaw, Michigan.
John Vachon [fotógrafo], agosto de 1941, Library of Congress, Prints & Photographs Division, FSA/OwI Collection, LC-USF34-063890-D, 2016.



Esposas de betabeleros mexicanos, condado de Saginaw, Michigan.
John Vachon [fotógrafo], agosto de 1941, Library of Congress, Prints & Photographs Division, FSA/OWI Collection, LC-USF34-063889-D, 2016.



Immigrantes en una clase de inglés impartida por personal de capacitación del Departamento del Trabajo en la fábrica de la Ford Motor Company, Detroit, Michigan, entre 1909 y 1932.
Library of Congress, National Photo Company Collection, LC-DIG-ds-03125 (archivo digital del original) y LC-USZ62-99925, 2016.



En la iglesia una mañana de domingo. Colección personal de Raquel González, [s/a].
Public Libraries of Saginaw, Family Collection, LASD010, 2016.



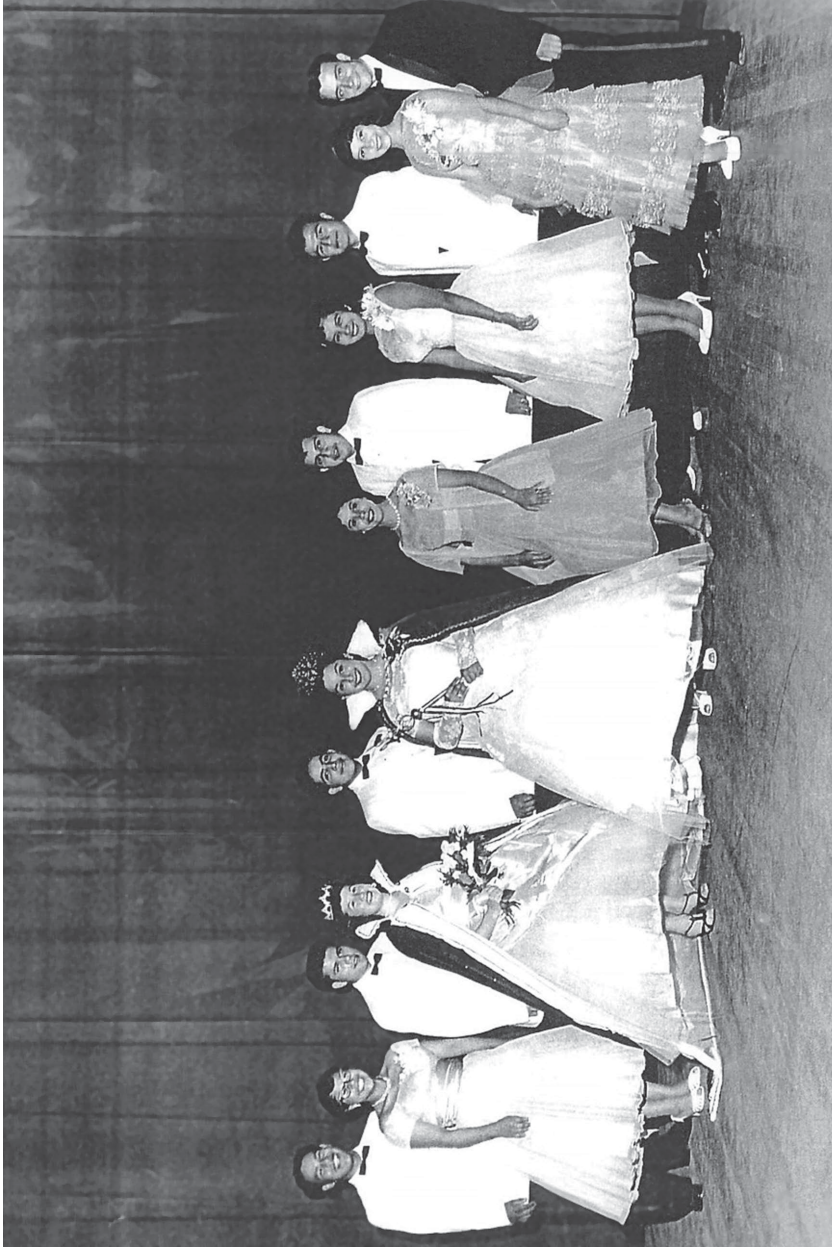
Robert Ruiz, Catalina Ruiz y María Ruiz pizcando papas en Munger, Michigan.
Colección personal de Elena Ruiz Sánchez, [s/a], Public Libraries of Saginaw,
Family Collection, LASD179, 2016.



Grupo de mujeres de la iglesia. Abuela Concepción Verdusco (primera a la derecha en la fila superior). Colección personal de Ricardo V. Romero, [s/a]. Public Libraries of Saginaw, Family Collection, LASD147, 2016.



"Mi comunión", Guadalupe Villarreal; la madrina T. Olivera y el padre T. LaMarra en la Iglesia de San José, Saginaw. Colección personal de Guadalupe Guevara, 1956, Public Libraries of Saginaw, Family Collection, IASD066, 2016.



Corte de la reina. De izquierda a derecha: Jesse Bársenas, Reina Castañón, John López, Belia García, Richard Orozco, la reina Elena Sánchez, Josie Flores, Robert Rodríguez, María Barrios García.
Colección personal de Elena Ruiz Sánchez, 1957, Public Libraries of Saginaw, Family Collection, LASD195, 2016.